

CONSIDERACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE SAO PAULO: CULTURA Y PARTICIPACION *

FERNANDO CARDOSO **, CÁNDIDO P. FERREIRA DE CAMARGO, LUCIO KOWARICK

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En la literatura sociológica se ha vuelto común afirmar que la "civilización industrial", basada en el desarrollo de la tecnología y en las relaciones burocráticas, ha creado nuevas formas de sociabilidad. Por sociabilidad se entiende, en este caso, el mismo complejo de relaciones sociales que, en un contexto urbano, apoyado en la complejidad y especialización de los roles sociales, tiende a basarse en contactos cada vez más secundarios y formales.

En términos corrientes, la vida se pasa cada vez más fuera de casa, en contacto con personas extrañas.

La familia numerosa es ahora proporcionalmente menor que la familia nuclear, y pierde gran parte de sus funciones: la mujer se integra en el mercado de trabajo, y todo el proceso de socialización —desde niño a adulto— supera en mucho el ámbito de las relaciones primarias. En otras palabras, son los factores macrosociales —desde la televisión o la escuela, el trabajo o el esparcimiento— los que forjan cada vez más los patrones

que orientan la conducta personal: la interiorización de valores y normas se da, en forma creciente, por intermedio de los canales de comunicación de la sociedad más amplia.

Los puntos de referencia que dirigen las orientaciones son moldeados por las estructuras y las imágenes de la sociedad global: la aspiración a la movilidad deja de ser un proyecto individual o de pequeños grupos para transformarse en un fenómeno colectivo que busca la realización de formas "modernas" de vida, típicas de sociedades abiertas y competitivas.

Implícito en esto, está la idea de que la "civilización industrial" crea nuevos patrones culturales (valores, normas, símbolos, creencias, hábitos, etc.), consecuencias del propio proceso de desarrollo y diversificación de la economía y de la sociedad, respondiendo a las exigencias de la vida en sociedad.

Es posible, en este sentido, hablar de una "cultura urbana", de forma específica, como un conjunto de patrones que dirigen las relaciones sociales. La ciudad impone un estilo de vida. Exige el desempeño de funciones sociales cada vez más especializadas. Estas funciones sociales se distribuyen, obviamente, de modo diferenciado, según la posición que los individuos ocupan en la escala de estratificación social. Es obvio también que las gratificaciones se distribuyen diferencialmente y de forma desigual, según la situación de los individuos en la escala social.

* Traducirlo del portugués por un grupo de alumnos del curso de postgrado del CIDU.

** Los autores, profesores-investigadores del Centro Brasileño de Análisis y Planificación —CEBRAP—, elaboraron el presente artículo como parte del estudio "Recursos Humanos del Gran Sao Paulo", solicitado a un grupo de expertos por la Municipalidad paulista. Colaboró también en él Odon Pereira da Silva.

Hechas estas consideraciones, se puede afirmar que no solamente los patrones socio-culturales varían de un punto a otro de la jerarquía social, sino que también determinados patrones dejan de ser incorporados por causa de ineficiencias o disfunciones de las formas de producción y distribución de las riquezas económicas y sociales.

La primera cuestión se refiere a *cultura de grupos*, incluyendo desde grupos étnicos o etarios hasta la misma clase social. No obstante todos los procesos de homogenización cultural que caracterizan a las sociedades de masa, parece ser posible afirmar la existencia de subculturas, como por ejemplo la del joven, la de un grupo religioso o, incluso, la del obrero. Esta cuestión de suma complejidad —que sólo puede ser mencionada de un modo superficial en el presente trabajo— se refiere a problemas de importancia crucial, entre los cuales está el de que el mensaje cultural sea portador de símbolos, valores o bienes "exteriores" a los grupos, que teóricamente debieran ser interiorizados. De un modo general, esto ocurre en la medida en que las instituciones macrosociales transmiten patrones culturales que no son accesibles a determinados grupos. O sea, las personas pueden no encontrar motivación en el contenido de las imágenes o no tener acceso a ellas; pueden también no comprender su significación o no aceptar los valores que el mensaje pretende transmitir. Ejemplos a este respecto pueden ser encontrados desde la transmisión de un programa radiofónico o la imposibilidad de usufructuar patrones de consumo hasta la inadecuación de los ideales de vida; esto se traduce, entre otras formas, a través del fenómeno conocido como "conflicto de generaciones". Todavía en relación a esta problemática, es preciso señalar que ciertos grupos, por la posición privilegiada en que se encuentran en el sistema social, cuentan con posibilidades mayores de creación y difusión cultural, y pueden por consiguiente, influir a los demás en aquello que consideran "deseable" para el conjunto de la sociedad.

No se pretende, obviamente, llegar a definir científicamente lo que sería la cultura "deseable" o "saludable", aunque esto fuera posible. Se trata simplemente de mostrar la necesidad de que, cuando se piensa en la

problemática cultural urbana, hay que tener en cuenta el problema de la *diversidad cultural*. A este nivel de formulación, la cuestión debe ubicarse en términos de encontrar canales institucionales suficientemente manejables, que permitan incorporar aspiraciones y patrones de conducta —cuyo dinamismo y diversidad sean peculiares a la sociedad industrial —a fin de permitir que las distintas expresiones sociales puedan manifestarse creadoramente, y no sean subproductos distorsionados por la cultura dominante.

La acción gubernamental no puede ignorar estos problemas. No puede ignorar tampoco otra cuestión, directamente ligada a la anterior; *el acceso a bienes y valores culturales*. La creciente división y especialización del trabajo, la pluralidad de códigos que orienten los patrones de conducta, la rapidez del cambio social, el conflicto de intereses —fenómenos característicos de las zonas urbanas—, implican procesos de socialización precisos y complejos a fin de que las funciones sociales puedan ser desempeñadas de manera satisfactoria. Es típico, de la deficiente o disfuncional incorporación de normas, la tendencia a la "anomia social", básicamente caracterizada por la inadaptación individual para comprender y comportarse de acuerdo con las exigencias de una sociedad diversificada y compleja. Ejemplo relevante de este aspecto puede ser encontrado en el desajuste de patrones culturales que presentan los migrantes provenientes de zonas rurales, en relación con la vida urbana. La ciudad —para muchos y por mucho tiempo— constituye una experiencia de perplejidad, una aventura cotidiana incomprensible.

Ligada a esta problemática —que alcanza no sólo a los recién llegados del campo, sino también a estratos poblacionales de rentas inferiores— se encuentra la llamada *cultura de la pobreza*: estilos de vida que resultan de niveles económicos precarios y de patrones sociales deficientes para enfrentar los desafíos de la ciudad. Los problemas de marginalidad y pobreza ocurren paralelamente al dinamismo urbano e industrial, coexistiendo con éste en forma retardataria, impidiendo que las personas que viven así, se incorporen y usufructúen de los aspectos modernos de la vida metropolitana. Como aspecto sig-

nificativo de esta problemática, resalta la *carencia cultural* que para muchos se manifiesta desde los primeros años de vida, en el conocido fenómeno de repetición y evasión escolar. A pesar de que estos fenómenos ocurren también en zonas no urbanizadas, ellos asumen, en la ciudad, proporciones considerables y una especificidad propia.

La ciudad, al mismo tiempo que introduce patrones civilizadores más sofisticados, propios de la sociedad competitiva, trae como contrapartida el hecho de que el hombre vive en un mundo mediatizado por creaciones culturales específicas, cuyo acceso y comprensión no ocurren sin dificultad. El acceso al estilo de vida metropolitano sólo se da a través de una experiencia de conquistas: conquista de sus valores, de beneficios, comprensión del ritmo intenso y a veces deseado de su movimiento. Se puede decir que el precio de la Liberación inherente a la vida metropolitana, no se da sin la contrapartida nostálgica de la pérdida de un mundo natural y coherente. En el campo, el tiempo se disfruta; en la ciudad es un valor escaso, un bien económico. Y el tiempo libre que la "civilización industrial" universalizó, se da en oposición al tiempo de trabajo, que determina la esencia de la sociedad urbana-industrial.

La problemática cultural urbana no se puede restringir solamente al esparcimiento. Es necesario también pensar en estilos de vida, en creatividad, en conquista de valores especiales. Por otro lado, aparece necesario comprender las manifestaciones culturales, no sólo en momentos definidos, explícitos, que se manifiestan cuando existe "tiempo libre" en oposición al momento de trabajo. Es preciso que se las comprenda como experiencia cotidiana que se diluye en los diferentes momentos de la trayectoria existencial. De esta forma, la ciudad debe disponer no solamente de un complejo institucional que posibilite la realización de proyectos sociales —que van del arte a la recreación, de la posibilidad de participación social a la elevación del patrón de vida— sino también debe contar con infraestructura, tanto funcional como estética y lúdica que haga de la experiencia urbana, no sólo una experiencia soportable, sino también deseable. En términos simples, la ciudad debe pensar en la vida de sus habitantes no solamente en cuanto

hombres que trabajan, sino también en cuanto aprenden, viven lúdicamente y se realizan como seres sociales. En este sentido, la "cultura", y su acepción más global, no puede ser limitada a términos del mero acto productivo e instrumental. Ella supone la diversión y la creatividad, no entendidas solamente como una actitud específica justificada por tensiones provenientes del tedio y de la fatiga, o como la de alternar el tiempo libre con el tiempo de trabajo, sino al menos como una actitud insertada regularmente en el propio trabajo y en el consumo de la vida en la ciudad.

En buena medida, la posibilidad de que aspectos como los mencionados en esta introducción puedan ser objeto de preocupación del Poder Público supone que ya se hayan superado los límites de una situación de predominio de carencia de recursos urbanos básicos. Por eso, en las páginas siguientes se evaluará no el estado de la situación en cuanto a los recursos urbanos básicos (balance ya realizado en otros estudios), sino las formas por las cuales los municipios y los poderes públicos se organizan para enfrentar las carencias básicas. A partir de la comprensión de este proceso se hace posible esbozar la nueva problemática en relación a "Cultura Urbana" y evaluar las políticas para enfrentada.

I. LOS ANTECEDENTES DEL DESARROLLO URBANO

Se ha vuelto común afirmar que Sao Paulo se ha atrasado demasiado con respecto a la oferta de bienes y servicios públicos de uso poblacional.

Con todo, esta afirmación común permite una línea de análisis: la ciudad no ha esperado el crecimiento de la oferta de bienes y servicios para desarrollarse. Por el contrario, aceptó la deflagración del desarrollo a pesar de no contar con el mínimo de infraestructura urbana.

De aquí nace una pregunta: ¿hasta qué punto un proceso semejante estaría ocurriendo en el campo de las relaciones sociales y de la cultura urbana? Es decir, ¿hasta qué punto estas relaciones están siendo desconocidas por la administración?

¿Hasta qué punto la metrópoli, abocada a la creación urgente de su estructura física, descuida aspectos culturales y sociales de la vida de sus habitantes, que más tarde surgirán como una necesidad de magnitud igualmente dramática?

Avanzar en esta línea es tarea del planificador urbano, el que no se puede limitar a indicaciones cuantitativas acerca de las necesidades futuras, sino que se debe adelantar a ellas tratando de prever soluciones.

Pretendiendo establecer los antecedentes del problema metropolitano de Sao Paulo, se partirá del registro de una situación de hecho: históricamente, el Poder Público de Sao Paulo no ha tenido una posición de dirección en el desarrollo urbano de la metrópoli, pues éste se orientó preferentemente por el dinamismo del sector privado de la economía, que ha organizado parcialmente el desarrollo urbano según sus intereses.

¿Cómo se manifiesta esta carencia relativa de acción pública frente al dinamismo de la ciudad?

Esta situación es visible en cualquier sector de la vida urbana, pero se manifiesta sobre todo, y con más intensidad, en el uso del suelo. Durante la fase de mayor y más intensa ocupación urbana —período que coincide con la fase desarrollista de la ciudad, de 1940 en adelante— la Municipalidad paulistana (como también las de las demás ciudades de la región) no contaron con instrumentos eficaces para orientar el progreso de ocupación del suelo.

Sólo en 1965 se aprobaría, con modificaciones que limitaban el alcance del proyecto original, la ley que reglamentaba el uso del suelo en la zona considerada rural de la ciudad de Sao Paulo.

Es demostrativo de la carencia de instrumentos legales, en el período de mayor crecimiento de la ciudad, el hecho de que una vez más el municipio fue defendido de las depredaciones por la ley que reglamentaba los ruidos. Era ésta la única ley zonal, además de ser indirecta y parcial.

De esta ausencia de control de la Municipalidad sobre la ciudad, nacieron las principales reivindicaciones y problemas de los ha-

bitantes, pues los intereses ligados a la especulación inmobiliaria parcelaron la ciudad según criterios propios, sin que la Municipalidad tuviera medios para sobreponerse.

La principal característica de este tipo de parcelamiento ha sido la transferencia al Poder Público (y para el futuro), de la instalación de casi la totalidad de bienes, servicios y equipamientos urbanos, imprescindibles para la mantención de un patrón mínimo en la vida de sus habitantes.

Hasta ahora, la lucha por suplir estas deficiencias constituye aún una prioridad en el presupuesto municipal, absorbiendo montos considerables en cualquiera de las ciudades del área metropolitana.

EL PAPEL DEL SISTEMA DE TRANSPORTES

La comprensión de la forma en que ha sido ocupado el suelo puede facilitarse, si se discute el papel del sistema de transportes colectivos: éste favoreció la ocupación desordenada y deficiente del suelo, ejerciendo un fuerte papel inductor sobre la expansión de la ciudad, como fue registrado posteriormente por los urbanistas.

No sería posible explicar este fenómeno sin recurrir a la influencia de algunos factores nacionales sobre Sao Paulo. Dentro de éstos, destaca el fuerte papel de las corrientes migratorias, creando una presión sobre el espacio que facilitó el tipo de ocupación del suelo, descrito anteriormente.

El fuerte deseo de propiedad, propio de la sociedad brasileña, y la inestabilidad de la Ley de Arriendos durante la fase aguda del proceso de expansión de la ciudad, llevaron a los habitantes del Gran Sao Paulo a colocar la propiedad de la casa como un factor prioritario en sus vidas. Resultado: más del 65% de los jefes de familia en Sao Paulo son dueños de la casa donde habitan y esta cifra alcanza hasta 80% en otras ciudades del área metropolitana.

De esta forma se ha creado un hábito: la *inamovilidad del domicilio* *.

* Jorge Wilhelm, Sao Paulo Metrópole 65, Difusao Européia do livro, S. Paulo, 1965. Tanto el análisis del papel

Hay otro factor que ha creado un segundo hábito, opuesto a éste por sus consecuencias en la vida urbana. La expansión de la estructura industrial y el nivel relativamente bajo de la especialización profesional en la etapa inicial de la industrialización sustitutiva (por lo menos hasta la industria automovilística) crearía la *movilidad en el empleo*.

Estos dos procesos divergentes ocasionan consecuencias directas sobre el sistema de transportes colectivos de la ciudad: éste pasa a ser el servicio más requerido por la población. Este conjunto de factores, actuando sobre la ciudad, crearía un sistema de transportes bastante caótico*.

La propiedad de la casa —primera elección del migrante— llevó a la población a aceptar cualquier condición de ocupación urbana, siempre que contara, naturalmente, con una línea de ómnibus —trazo de unión entre el habitat improvisado y la ciudad—, representada en este caso por el trabajo.

A mediados de la década del 60, era posible encontrar poblaciones paulistas donde, además de la inexistencia de servicios públicos, no existían tampoco servicios particulares, como carnicerías, farmacias, etc.

Una concentración de pequeñas casas atendidas por una línea de ómnibus forman el cuadro completo del modo de vida pionero de la metrópoli.

La especulación inmobiliaria

El sistema de transporte no actuaba solo; por el contrario, era impulsado por la especulación inmobiliaria, que adoptó un método propio para parcelar la tierra de la ciudad. Tal método consistió en lo siguiente: un nuevo loteo nunca era hecho en las cercanías inmediatas del anterior, ya provisto de servicios públicos. Por el contrario, entre el nuevo

del sistema de transportes. como del tipo de ocupación del suelo en S. Paulo se encuentra en el libro de referencia. Se ve, por otro lado, que la especulación inmobiliaria ha diseñado la ocupación con áreas vacías intermedias incluso en el pasado más remoto de la ciudad.

* A pesar que enormes áreas de la metrópoli carecen de transporte (conforme constató recientemente la Secretaría Municipal respectiva) el profesor Adriana Branco calcula que existe una ociosidad de alrededor del 30% en la flota de ómnibus de la ciudad.

loteo y el anterior, ya equipado, se dejaba un área de tierra desocupada sin lotear. Completado este nuevo loteo, la línea de ómnibus que lo atendería sería necesariamente una continuación a partir del último centro equipado. Una vez extendida la línea de ómnibus, su paso por áreas no loteadas traía una inmediata valoración de éstas.

Lo mismo ocurriría con los demás servicios públicos: para atender a los puntos extremos loteados se pasaría por áreas vacías, beneficiarias inmediatas del mejoramiento público.

De esta manera se transfiere el beneficio público al valor de la tierra, de modo directo y generalmente anticipado.

Aún hoy día, siempre que se llega a un centro secundario de la ciudad —de Santo Amaro a Penha, indistintamente— y se continúa en dirección a la periferia, el proceso es visible: entre cada loteo alcanzado existe un área todavía vacía.

Imposibilitado de controlar este tipo de especulación en forma preventiva, el Poder Público tampoco ha conseguido reglamentar la Ley de Contribución al Mejoramiento con la cual podrían disminuir los costos sociales de esta forma especulativa de ocupación de la tierra.

Comercio del congestionamiento

Una vez loteada el área y funcionando la línea de ómnibus, surgiría el tercer componente del cuadro: el comercio del congestionamiento.

Entre el nuevo loteamiento y el más próximo al centro, surgiría, como es natural, una vía de comunicación. Esta tendería a ser ocupada por el comercio que, partiendo de los dos centros, crearía lo que hoy día los técnicos llaman "pasajes comerciales". Se agrava así la tendencia radioconcéntrica de la ciudad, transferida ahora para su periferia.

Este nuevo comercio, extremo final de esta fase de ocupación, se transformaría en el polo dinámico que promovería el diseño final, la configuración definitiva del área, determinando la localización de los servicios y equipamientos públicos —desde las calles desti-

nadas a la pavimentación hasta la localización de los paraderos de ómnibus.

Más que los loteadores —en general ya alejados de los loteos— y más que los empresarios de ómnibus —y de cierta manera hasta más que los habitantes—, este comercio sabría cuáles son los intereses del área y cómo consolidarlos.

Habiendo nacido para prestar un servicio, pero dependiendo fuertemente del diseño urbano creado, este comercio presionaría fuertemente para garantizar la presencia del tráfico hasta sus puertas.

De aquí nace el profundo interés de los comerciantes por el tráfico de la ciudad. Estacionamientos permitidos, itinerarios y paraderos de locomoción colectiva, constituyen fuertes reivindicaciones de este sector.

La ciudad y la administración

El loteador, el empresario de transporte colectivo y el comerciante, formaron, así, la base sobre la cual se ha asentado la actividad reivindicadora de la ciudad con respecto a la expansión urbana de esta fase.

Podría parecer extraño que siendo Sao Paulo una ciudad industrial, prácticamente no se note la presencia del empresario industrial o del obrero en la definición y conducción de las reivindicaciones urbanas.

Conviene recordar, entretanto, que incluso en fases anteriores a la última expansión metropolitana, los industriales no estuvieron particularmente ligados a la especulación inmobiliaria. La propia compra de terreno para poblaciones obreras ha sido una experiencia que pertenece al pasado, y además ha tenido siempre un alcance limitado en el conjunto de la ocupación urbana. No poseían como empresarios intereses directos en los negocios inmobiliarios. Por otra parte, los organismos públicos municipales no ofrecieron resistencia a los planes de localización industrial; la falta de desarrollo zonal urbano y la disponibilidad de espacio —especialmente al lado de las carreteras y de los entroncamientos ferroviarios— impedían que hubiera conflicto de intereses entre los industriales y los municipios. Estos tampoco interesaban al industrial en cuanto consumidores o contratistas

directos, como fue el caso de los gobiernos estatales y, principalmente, del gobierno federal. Por estas razones es escasa la participación de los industriales en la vida administrativa municipal. En comparación con otros tipos de empresarios que señalamos anteriormente, la acción de los industriales en el poder municipal de la región metropolitana es modesta.

Ni siquiera la percepción de los efectos negativos sobre la productividad de los trabajadores, ocasionada por el desgaste físico en el traslado entre la vivienda y el trabajo en las condiciones precarias del sistema de transporte urbano, llegó a movilizar a los industriales en defensa de mejoramientos urbanos. Posiblemente los efectos de la inflación acelerada han perturbado, como se sabe, el cálculo racional del costo de los factores de producción, impidiendo la posible preocupación, por parte de los empresarios, de este aspecto de la vida urbana sobre el trabajo.

De igual modo, los trabajadores regularmente han estado ausentes de la vida política a nivel de las reivindicaciones urbanas. Quizás la noción de que "el dinero lo compra todo", comprensible en el estado inicial del proceso de movilización de los migrantes para el trabajo urbano, ha llevado a la clase obrera a concentrar su interés y su energía reivindicatoria en la obtención de aumentos salariales, en desmedro de otras reivindicaciones. Así, cuando aumentaba el precio de los pasajes de ómnibus, surgía la reivindicación por el aumento salarial. Y así sucesivamente, en un espiral reivindicativo que se alimentaba de la certeza que en una economía inflacionaria lo racional es luchar por aumentos de salarios, más que por el abaratamiento, mejoramiento y control de las condiciones de vida. No ha sido hábito de los sindicatos, para mencionar una organización representativa de los trabajadores, inscribir en sus programas gestiones ligadas a la problemática urbana que hubieran reducido los gastos de las clases obreras. En 1968 algunos sindicatos consultados sobre la conveniencia de impedir un aumento de los pasajes de ómnibus, respondieron que el problema no era de su incumbencia,

No se puede afirmar, por otra parte, que las "sociedades de amigos de barrio" sean

representativas de los trabajadores. Ellas representan mucho más al morador, una categoría social específica que la ciudad ha creado y cuya acción, en la fase de metropolización de Sao Paulo atenúa, cuando no disuelve el comportamiento de clase. Esto sin que se deje de mencionar que en muchos casos las "sociedades de amigos de barrios" actuaban dirigidas por las mismas fuerzas ya indicadas, que han promovido la ocupación del suelo en Sao Paulo en la forma desordenada y singular en que se realizó.

Así, en cuanto al aspecto que aquí nos interesa directamente —el de las presiones para la expansión y mejoramiento de los servicios urbanos—, la mayoría de los habitantes de Sao Paulo se mantuvieron políticamente al margen de la vida municipal. Sus representantes directos, los regidores, sufrían la presión de los intereses particulares organizados, sin la contrapartida de la presión de los usuarios.

En cuanto al papel de la Municipalidad en el cuadro político-administrativo de La ciudad, es necesario analizarlo partiendo de la caracterización de la división político-administrativa brasileña. El municipio es el eslabón más débil de la estructura gubernamental del país y es poco apto para realizar algunas de las funciones básicas que formalmente le son asignadas. En esta perspectiva se puede comprender las dificultades que han encontrado las administraciones del área del Gran Sao Paulo.

Metrópoli y no gran ciudad; ciudad industrial y no exclusivamente de servicios, Sao Paulo encuentra dificultades para adecuarse a la legislación brasileña. Y en la estructura tributaria está el punto crucial de sus dificultades en este campo, con profundas repercusiones en la construcción de la infraestructura física urbana.

Cuando una industria se instala en la ciudad, genera básicamente impuestos centralizados —el I.P.I. para la Unión y el ICM para el Estado—. De tal modo que incluso después de la reforma tributaria de 1966, vigente desde 1967, y participando de la recaudación del ICM en su área, la ciudad aún no ha traspasado el 101 del total recaudado por los tres gobiernos.

Entretanto, muchos problemas de la ciudad son consecuencia de la ocupación urbana promovida por el desarrollo industrial. De esta inadecuación nace una contradicción: la ciudad no cuenta nunca con los recursos suficientes para equipar su crecimiento.

La reforma tributaria de 1966 aumentó los recursos financieros y constituye un importante estímulo a la acción del Poder Público.

Sin embargo, hasta entonces, la situación contradictoria de una ciudad industrial que se convertía en metrópoli desprovista de recursos y dinamizada urbanísticamente por la especulación inmobiliaria, tuvo grandes reflejos políticos sobre toda el área metropolitana.

El primero de ellos: el Poder Público —en particular la Municipalidad paulistana— tuvo un papel extremadamente reducido. La iniciativa particular, sin interferencia coordinadora del sector público, ha moldeado la ciudad según planes particulares aislados, como se ha descrito.

El tiempo se ha encargado de elaborar la filosofía política administrativa de aquí resultante: la Municipalidad, si es que puede y cuando puede, hará un poco de lo mucho que es necesario, resolviendo los problemas originados por la forma de expresión urbana suscitada por el sector privado. Esta filosofía —que posee reflejos obvios en la cultura metropolitana— se expresa en la frase "el precio del progreso", usualmente utilizada para justificar situaciones evidentemente negativas.

Técnicamente, la reducción del papel del Poder Público introdujo en el método administrativo empleado una pérdida relativa de importancia de criterio de prioridades y búsqueda de alternativas, obras que hubieran resuelto los obstáculos creados por el crecimiento desordenado de la ciudad.

Fue excluida también la investigación. Situaciones que, investigadas, podrían dar soluciones más simples y/o más baratas, fueron incluidas, de antemano, en el rol de las necesidades de obras. Así, la "obra pública" pasó a ser la primera solución en una ciudad, la que debería haber sido confrontada siempre con alternativas, ya que es la más cara de todas. Mirada bajo esta perspectiva, una

calle congestionada, por ejemplo, no puede tener otra solución que no sea un ensanchamiento. Investigar la causa del congestionamiento, descubrirla, indicando si es o no removible, se ha tomado imposible. El cliché de ensanchar calles o construir viaductos —al hablar de las soluciones aplicadas al sistema de vías— ganó la conciencia de toda la población haciendo disminuir la diferencia entre la opinión del técnico y la del transeúnte corriente.

Así, por motivos institucionales, por falta de un pensamiento claro respecto de las funciones metropolitanas e industriales de Sao Paulo y por la ausencia de fuerzas sociales además de las mencionadas, las Municipalidades de la región carecieron, hasta hace poco, de posibilidad real de impulsar una planeación adecuada e integrada de la región metropolitana.

El "ethos" metropolitano

La forma característica de ocupación del suelo urbano y el objetivo fundamental que atrajo a los nuevos habitantes de la ciudad —el trabajo, y por intermedio de él, el ascenso social— marcaron, como es natural, el "espíritu de la ciudad".

Por otro lado, el propio dinamismo del proceso de movilidad social de los habitantes, simultáneamente con la ocupación de un área urbana tan vasta (los urbanistas señalan, con razón, que desde el inicio del siglo existe una desproporción entre el área ocupada por la ciudad y la cantidad de habitantes), conformó un estilo de solución de los problemas urbanos que se aproxima a la improvisación. Las aclaraciones de las páginas anteriores muestran las razones por las cuales fue posible aceptar este tipo de solución sin que hubiese presión mayor por parte de los habitantes, de fuerzas sociales urbanas o del propio poder público. *La urgencia*, más que el empeño, pasó a caracterizar el estilo de solución urbana, a pesar de que muchas veces su implementación fue lenta y desordenada.

Por otra parte, la fijación del interés de la población casi en un solo objetivo, el trabajo, conformó un *ethos* pragmático, que marcó el estilo de vida de la ciudad en esa fase de expansión.

Estos factores, el "apuro", el "pragmatismo", el descuido de soluciones urbanas estéticamente valorizadas, se sumaron a la inestabilidad, en muchos grupos sociales. El propio dinamismo de la economía y de la sociedad dieron un carácter de "provisoriedad" a las etapas alcanzadas en la obtención de mejores posiciones sociales y económicas. Esto se reflejó, naturalmente, en el tipo de ocupación urbana, desde las obras públicas (basta ejemplificar con la calidad del asfalto en cierta época) hasta la casa obrera o la explotación del comercio (donde muchas veces se invirtió más por la "ubicación" comercial que por las instalaciones y equipamientos). Como resultado de todas estas características, la antigua ciudad se desfiguró con el acelerado crecimiento urbano, y la nueva ciudad parece haber sido, hasta hace poco, insensible, tanto al sitio urbano (no existe urbanista que no se queje de que la ciudad desperdició sus recursos naturales, los cerros y los ríos), como a la necesidad de imprimir en el plan urbano y en las obras públicas la belleza correspondiente al pionerismo, a la fuerza y al dinamismo de sus habitantes y de las realizaciones económicas que ellos alcanzaron.

En la opinión de las personas, la ciudad, si no es considerada fea, no atrae particularmente la atención.

Por cierto, en este aspecto, como en muchos otros, el juicio difiere entre las distintas clases sociales. Medidas por los patrones de las antiguas ciudades brasileñas —y por el gusto de aquellos que las recuerdan en su memoria—, parecería ser que Sao Paulo no inspira apego y menos aún amor. La "Paulicéia Desvairada" —de un dinamismo simpático de otra época— habría sucumbido en el gigantismo desordenado de la metrópoli industrial. Posiblemente no será éste el juicio de los nuevos paulistas, tanto de la clase media nueva y en ascenso, como de la masa urbana.

El espectáculo de la construcción de la metrópoli, en una aventura pionera, colectiva y vigorosa, así como la disposición de un conjunto de servicios urbanos que superen aquellos de que disponían en sus lugares de origen —por precarios que sean, a juzgar por los estándares internacionales—, atrae y gratifica, posiblemente a buena parte de la población. En el conjunto, entretanto, permanece el he-

cho de que, por un lado, los servicios, tanto públicos como privados (exceptuándose en este último caso los servicios orientados para los sectores de más altas rentas) son deficientes, o por lo menos son percibidos como tales por la población. Y por otro lado, el estilo urbano de Sao Paulo sufre de las características ya referidas de la ciudad:

"Ciudad que solamente sirve para trabajar", la frase crítica de Sao Paulo, refleja el problema.

Así, en un desdoblamiento del pragmatismo sin imaginación que se le suele atribuir a la ciudad, las actividades en Sao Paulo se organizan polarizadas en su fin propio, pasando a nivel secundario, o ni siquiera apareciendo, las otras funciones a que se puede ajustar una actividad-meta. De esta forma, un viaducto sólo sirve para el tránsito de automóviles y quizás transeúntes, nunca para expresar artísticamente la vida de la ciudad. Una vía rápida, excluye a todos y a todo lo que no sea automóvil. Ir al cine supone ver la película, obviamente, pero raramente puede significar el paseo a un parque vecino. Incluso el ir a una plaza —por la localización y por la forma de muchas de ellas— se ha transformado en actividad-fin, opuesta a las demás y especialmente al trabajo. Es fácil percibir que en una cultura urbana que valoriza el trabajo sobre todas las demás cosas, el aislamiento de las plazas y parques los condena a la marginalización.

En suma, este estilo de vida urbana, que sacrifica los lugares de residencia y destruye los puntos de encuentro, puede, si no fuera compensado con nuevas y modernas soluciones, llevar a un empobrecimiento en las relaciones sociales. La vida —trabajar, habitar, recrearse, movilizarse, comprar— no es disfrutada en la multiplicidad de sus relaciones, sino con esfuerzos. En una cultura como la urbana-occidental, donde el hombre tiende al "uni-direccionamiento", el estilo urbano de Sao Paulo no hace sino estimular esta tendencia.

Así, baja la calidad de la vida urbana al ser definido un patrón tímido de cultura metropolitana, no por falta de recursos de infraestructura, sino porque el estilo de vida que prevalece dificulta el ecuacionamiento de los problemas de la ciudad a partir de una con-

cepción cultural más amplia, en la cual el esparcimiento, la belleza y la redefinición de las formas de sociabilidad, especialmente con respecto a la comunicación, puedan compensar los conflictos propios de la gran ciudad.

II. LAS NUEVAS CONDICIONES: DEL MORADOR AL CIUDADANO EN UNA SOCIEDAD DE MASAS

El morador

Para efecto de caracterización de los habitantes de la ciudad, es posible distinguir, inicialmente, dos categorías socialmente actuantes, pero de manera distinta: el "morador" y el "ciudadano".

El primero, visto por su actitud, se caracteriza en su vinculación con la ciudad por tener que pedirle todo, pero a partir de niveles mínimos, que le aseguren casi exclusivamente la supervivencia en la ciudad. Esta supervivencia, como hemos visto, está arraigada en un valor que se hizo posible para muchos (la casa propia) y en el trabajo. El morador necesita, por tanto, que le sea asegurada la movilidad en el espacio, como condición para su otra movilidad, en el empleo y, tal vez, en la escala social. A partir de este peldaño modesto, lucha por su conquista que es al mismo tiempo de éxito individual y de integración urbana. Pero lucha aisladamente (en el mejor de los casos, pero raramente, expresando sus intereses de "morador" por intermedio de una sociedad de amigos de barrios). Transportes, policía (seguridad para Sí y la familia en los barrios lejanos), pavimento en la vía principal de la villa, luz si es posible, policlínicas, escuela, en fin, toda la gama de "servicios básicos", sin discriminación y sin escala de prioridad. Cualquiera reivindicación atendida es una adquisición líquida. Dado el grado de carencia urbana generalizada, la jerarquización de prioridades y la elección de métodos y alternativas adecuados es un lujo redundante.

En el peldaño más bajo de esa categoría, aspirando aún a llegar a ser moradores, están los grupos marginados. Ahí se engendra la cultura de la pobreza y se generan tanto las carencias puramente culturales como otras de base biológica.

¿Cuántos y quiénes son los moradores?

Las informaciones disponibles (las más recientes son de 1968 y 1969, el PUB y la Investigación de Aspiraciones con Relación a Programas de Educación de Base, de la División del Servicio Social de la PMSP) permiten aproximaciones significativas.

Comencemos por los niveles y por la distribución de la renta:

CUADRO I

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA RENTA FAMILIAR MENSUAL, PARA SAO PAULO Y OTROS MUNICIPIOS DEL GRAN SAO PAULO

<i>Renta familiar mensual</i>	<i>Hasta Cr\$ 500</i>	<i>Cr\$.501 a Cr\$ 1.500</i>	<i>Cr\$ 1.500 o más</i>	<i>Total</i>	<i>Total de casos</i>
<i>Municipios</i>					
Sao Paulo	46.5	38.0	15.5	100.0	2472
Osasco	83.8	16.2	0.0	100.0	31
<i>Otros municipios del Gran Sao Paulo</i>					
Guarulhos	69.2	30.8	0.0	100.0	39
S. Bernardo do Campo	64.0	32.8	3.2	100.0	61
Sao Caetano do Sul	59.5	40.5	0.0	100.0	37
Santo André	65.4	30.1	4.5	100.0	133
Barueri	91.1	5.9	3.0	100.0	34
Mogi das Cruzes	59.4	25.0	15.6	100.0	32
Itaquaquecetuba	85.5	14.5	0.0	100.0	62
Total otros municipios	70.9	25.9	3.2	100.0	429
Total general	50.2	36.3	13.5	100.0	2901

Fuente: PUB — Investigación Domiciliaria, 1968.

Casi la mitad de la población de Sao Paulo (46,5%) percibía una *renta familiar* (promedio, por tanto, para sostener cerca de 4-5 personas) menor de Cr\$ 500,00 por mes en 1968.

Nótese que si consideramos el Gran Sao Paulo (o, mejor dicho, la región investigada por el PUB, como se aprecia en el Cuadro I), cerca de 2/3 de la población tiene una renta familiar mensual inferior a Cr\$ 500,00.

¿Cómo se traduce ese cuadro en términos de calidad de la vida de la población?

La primera respuesta no hace sino confirmar la caracterización general del "morador": en la distribución de gastos del presupuesto familiar los informantes del área periférica de Sao Paulo dicen concentrar sus ingresos en los siguientes ítem:

CUADRO II

DISTRIBUCION DE LOS GASTOS FAMILIARES (Periferia de Sao Paulo) *

(Item en que el informante declara gastar más)

	<i>Porcentaje de informantes</i>	
	<i>de renta baja</i>	<i>de renta media baja</i>
Alimentación	83.5%	82.9
Vestuario	0.4	2.9
Vivienda	5.7	5.3
Medicamentos	6.5	1.8
Escuela	0.4	1.2
Transporte	0.3	0.6
Diversiones	0.1	—
Otros	0.7	2.3
No sabe	1.0	1.2
Sin información	1.3	1.8
TOTAL	100.0%	100.0%

(170)

La información es precaria porque no mide la distribución efectiva del presupuesto familiar, pero si el porcentaje de personas que dicen considerar un determinado ítem de consumo como el que más absorbe recursos del presupuesto familiar; sin embargo, define el universo de preocupación de la población. Este, evaluándose por las informaciones de la referida investigación, concéntrase en primer lugar en la alimentación. Los datos disponibles indican que la segunda opción recae sobre el vestuario (26,8% para los de renta baja y 28,2% para los de renta

* La investigación de la municipalidad de donde extraemos esta información era dirigida predominantemente a áreas donde deberían estar concentradas las clases de renta baja y media. Para ello fue extraída una muestra de la periferia de Sao Paulo, partiendo de las 37 regiones definidas por el IBGE para la realización del PNAD. Fueron consideradas 18 de las 37 regiones, todas como "las más periféricas", a saber: Tucuruvi, Tatuapé, Vila Prudente, Penha, Santana, Ipiranga, Saúdo, Vila Maria, Santo Amaro, Casa Verde, Nossa Senhora de O, Vila Matilde, Butanta, Ermelindo Matarazzo, Sao Miguel Paulista, Pirituba, Guainazes, Itaquera. No son considerados, por tanto, los municipios del Gran Sao Paulo, indicados en el Cuadro I, del PUB, en los cuales la distribución de la renta muestra una situación de carencia aún peor que en el Municipio de Sao Paulo.

media baja) y sobre la vivienda (con 19,4% y 13,51, respectivamente).

La vivienda no sobrepasa las demás preocupaciones no sólo porque la alimentación y el abrigo directo del cuerpo son necesidades primeras y primarias, sino porque, según varias informaciones disponibles, el problema de la habitación —en los niveles de satisfacción elemental a que corresponden las aspiraciones manifestadas por esta población— ya está "solucionado". Así, en los términos de la investigación de la municipalidad, tenemos que la "mayoría de la población investigada reside en casa propia (63,5%), cualquiera que sea su nivel socio-económico (esto es, renta baja o media baja). En cuanto al tipo de habitación son casi todas las casas de albañilería (94,2), siendo reducido el número de residentes en habitaciones subhumanas (15%)", (pág. 16).

Obviamente, para expresar la "calidad de la vida", estos datos son precarios. La casa de albañilería y el acceso a la casa propia tan generalizado se explican por la propia fuerza de la expansión de la ocupación del suelo referida en páginas anteriores y por la persistencia, conocida, de patrones de autoconstrucción. De cualquiera manera, en cuanto a las expectativas de la población, el resultado es claro: 73,8% de los informantes en la investigación sobre la periferia de Sao Paulo afirmaron estar satisfechos con las casas en que residen.

Este bajo nivel de expectativa del "morador" explica cómo puede haber funcionado por tanto tiempo el estilo de expansión urbana y el tipo de presión sobre el Poder Público, indicados anteriormente. El "morador" es, ante todo, un migrante que al conseguir sobrevivir en la ciudad, alimentándose, vistiéndose y abrigándose, ganó el primer *round* de su batalla urbana.

Con alguna imaginación se puede vislumbrar el límite que debe ser dado a la categoría del "morador" en el conjunto de la población de Sao Paulo. Por cierto fue este tipo social, migrante * y ávido de ascenso so-

cial, quien conformó la primera fase del gran crecimiento urbano de postguerra. De ciudad mediocre, Sao Paulo casi pasó a la categoría de un campamento de trabajo, dando razón a la observación de los viajeros internacionales que veían en las ciudades de las Américas el hecho de la transición de la barbarie a la decadencia sin conocer la civilización. La presión de los nuevos habitantes "aisló" cultural y ecológicamente a los viejos moradores. En conjunto, éstos no fueron capaces, cuando la ciudad se transformó en metrópoli, de mantener vivas las tradiciones y los símbolos del Sao Paulo de los hacendados y de los inmigrantes extranjeros. A su vez, los nuevos paulistas, los migrantes nacionales, diluyeron en la masa urbana sus propios hábitos y tradiciones. Hubo algunas excepciones: por un lado, los barrios "tradicionalmente paulistas", "Bras, Bexiga y Barra Funda", por ejemplo, que, de hecho, eran típicos de la "colonia" italiana o del casi ghetto negro, que ha marcado en la ciudad el proceso de integración de los migrantes de otras épocas; por otro lado, los "Jardins", donde la "City" consiguió aislar un área de clase media tradicional o de clase pudiente y la conformó sin color local, como un *casi suburbio*, apacible pero monótono. Los primeros —con excepción de las áreas de los "cortiços" (conventillo o cité) de la población negra y pobre— continuaban fluyendo a la ciudad como conquista suya de otras épocas, domesticándola a su modo, con los bares y sus sillas a la noche en la puerta de las calles: vivir, trabajar y gastar el tiempo, pasaron a conformar un todo orgánico como en cualquiera ciudad de tradición. Los segundos, la clase media tradicional y los pudientes, se encerraron en su espléndido (y a veces triste) aislamiento de los *bungalows*, de las casas "estilo colonial

de los encuestados en la investigación domiciliar nacieron en el Municipio de Sao Paulo y 28,2% en la región metropolitana. De otros municipios de Sao Paulo provenía el 36% de los encuestados, de otros estados del país el 20,5% y de otros países el 15%.

La investigación de la municipalidad confirma estas informaciones:

	Padre	Madre
Nacidos en la capital-SP	18,9	22,6
en el interior-SP	31,2	35,7
otros estados	31,8	28,2
otros países	14,9	12,0
s/información	3,2	1,2

Nótese que, según esta investigación, la mayoría de los casos reside en Sao Paulo hace más de 5 años (67,6%),

* Dejamos de repetir aquí, por ser ampliamente conocidos, los datos del PUB sobre los migrantes. He aquí los principales resultados: 35,4% de los habitantes de la región metropolitana nacieron en las zonas rurales; apenas 25,3%

mexicano y portugués" o de las casas-cajón, típicas de los años 40 y 50, con nostalgia de las mansiones de Higienópolis y de la Av. Paulista —cuando no de las nobles casas de los Campos Elíseos. Estos últimos tienen esperanzas de una vida menos árida por tener acceso, en los weekends y vacaciones, a la costa, las haciendas o Río. Trabajar y disfrutar del ocio pasaron a significar dos momentos, no sólo en el tiempo sino también en el espacio.

Parecería ser, por tanto, que el peso de los moradores" limitó en el conjunto de la metrópoli la expresión posible de una segunda categoría de habitante, el "ciudadano", para quien la ciudad además de ser objeto de consumo es también centro de vida pública o política así como expresión simbólica de un conjunto de valores, de una cultura. Unos, por carencia de recursos mínimos —los nuevos migrantes— dejan de "participar" de la vida urbana y de presionar por soluciones que vayan un poco más allá del mínimo vital, necesario para la supervivencia; otros, los habitantes más antiguos y pudientes, ubicados en calles pavimentadas, iluminadas, arboladas y disponiendo de teléfono individual, escuelas y servicios urbanos a mano, poco se interesan por el territorio circundante localizado más allá de su pequeño círculo de moderado bienestar urbano; borran de su memoria la metrópoli, para defenderse de la provisoriedad generalizada, encastillándose en el estrecho límite de los jardines y del "centro", más acá de la Plaza del Patriarca.

Los habitantes de los viejos barrios populares son los que aparecen potencialmente más integrados a lo urbano y sintiendo más directamente los problemas de la expansión de la ciudad, porque viven en el área de penetración obligatoria de los nuevos migrantes, y presionados por ellos, por lo menos, en lo que respecta a la ocupación y transporte. Sin embargo, fueron éstos los que, al pasar la ciudad por su nueva fase de metropolización, sufrieron en mayor grado las consecuencias de la política de obras públicas, sin que su posible aspiración a una vida urbana culturalmente integrada fuera compensada con algo más que viaductos y túneles.

De este contexto derivó, como era de esperar, la falta de defensa de la ciudad. La

ciudadanía presupone el ejercicio activo del derecho de vivir libre y responsablemente en la ciudad; presupone también la capacidad de opción y de organización; presupone, en definitiva, la participación activa en un estilo de vida. Por distintas razones para las diferentes clases que conformaban la ciudad, aumentó el número de moradores, pero no se extendió la ciudadanía, en su acepción limitada y precisa, del habitante que ve en la ciudad el símbolo de un modo de vida social, político y cultural.

Impelida por las fuerzas actuantes que caracterizamos, la ciudad fue llevada a definir escasamente su nivel de interés: la infraestructura física era lo que más importaba. Y dentro de ésta, dominaba el sistema de viabilidad.

Sería, sin embargo, apresurada si no equivocada, la idea de que la masa de los nuevos paulistas no haya tenido éxito y no se haya "integrado" a la ciudad. De hecho, si medimos los efectos de este amplio proceso de movilidad social por los dos valores sociales que ligan la masa a la ciudad, el trabajo y la vivienda, se verá que el primer paso exitoso se ha dado: encontraron trabajo y tienen morada. Es cierto que una ciudad es más que un local de trabajo y de habitación; es, fundamentalmente, una red de relaciones. En su nivel más inmediato, la construcción de esa red de relaciones presupone contactos directos, locomoción. Fue sobre esta aspiración —poco importa que con las deformaciones apuntadas— que se concentró la presión "urbana" de los paulistas del Gran Sao Paulo. Además, es sabido que la vida metropolitana, así como la vida de las naciones modernas, depende de muchas otras condiciones —entre ellas, el nivel de aspiraciones, el empeño en alcanzarlas y lo que los sociólogos llaman "efecto demostración" por intermedio de los medios de comunicación de masas— que movilizan socialmente a las personas informándolas y sirviendo de basamento para el desenvolvimiento de valores y símbolos modernos.

¿Es posible evaluar los progresos de la metropolización a partir de estas variables?

Ninguna investigación se ha hecho directamente en esta dirección. Pero informaciones fragmentarias permiten sugestivas indicaciones al respecto.

Los resultados más generales de la investigación de la Municipalidad, en cuanto a las aspiraciones profesionales, muestran tendencias que merecen reflexión. De inmediato llama la atención la cantidad de opciones por el trabajo en oficinas en una sociedad cuyo dinamismo industrial es grande: 33,2% de los encuestados dijeron desear trabajar en oficinas.

Sin embargo, si consideramos las opciones por fajas de edad *, tenemos que la aspiración predominante de la faja de los 12 a los 19 años —trabajo de oficina— (40,8% de las opciones masculinas y 60,6% de las femeninas), sufre modificaciones sensibles en las fajas siguientes. Los hombres pasan a tener más dudas en cuanto a sus aspiraciones (el ítem "no sabe" pasa del 21,4% a los 12-19 años, al 38,8% de los 20 a los 29 y al 33,7% de los 30 a 45 años), y disminuye persistentemente el interés en la elección de las profesiones de oficinistas y aumentan sus deseos de trabajar "en el comercio" o en la "prestación de servicios". Probablemente persiste el ideal del trabajo autónomo, por cuenta propia. Del mismo modo la aspiración al trabajo industrial crece en ritmo similar al de la elección de profesiones comerciales.

PRINCIPALES ASPIRACIONES PROFESIONALES
DEL GRUPO MASCULINO (12-45 AÑOS)
(Periferia de S. Paulo)

	12-19 años	20-29 años	30-45 años
Comercio	5,1	7,1	11,3
Prestación de servicios	27,5	25,9	28,7
Industria	5,1	9,4	11,3
Oficina	40,8	18,8	15,0

Del mismo modo, en cuanto a las mujeres, hay una alteración en los ideales en cada faja etaria: la ambición de trabajar en oficina se reduce bruscamente y aumenta en proporción equivalente a la de los hombres el deseo de trabajar en el comercio y en ritmo aún mayor en la industria; mientras la prestación de servicios se mantiene en forma homogénea por faja etaria masculina, con todo las mujeres cuanto mayores más quieren trabajar en el sector de prestación de servicios, aun-

* Este estudio abarcó apenas las personas entre 12 y 45 años, para las cuestiones relativas a las aspiraciones.

que no abandonen la aspiración del trabajo en el comercio y especialmente en la industria.

PRINCIPALES ASPIRACIONES PROFESIONALES
DEL GRUPO FEMENINO
(Periferia de S. Paulo)

Tipo de trabajo	12-19 años	20-29 años	30-45 años
Oficina	60,6	37,1	26,2
Comercio	1,8	4,6	3,6
Prestación de servicios	14,7	25,7	28,6
Industria	4,6	9,1	11,7
No quieren trabajar	0,9	4,0	6,9

Así, en una primera constatación —que no deja de ser válida— la masa de población periférica mantiene valores "tradicionales", de valorización del trabajo autónomo (prestación de servicios), pero conviene no olvidar otra que la limita, cual es: en el transcurso de la vida la aspiración al trabajo industrial aumenta en proporción superior a cualquiera otra elección.

Tal vez más significativo que este dato es el otro que muestra que la casi totalidad de las mujeres entre 12 y 45 años aspiran al trabajo remunerado y que las más jóvenes son las que más desean trabajar, aunque, como es sabido, la tasa de participación de las mujeres en la población económicamente activa es baja (apenas 22,9% de las mujeres participan, de hecho, de la fuerza del trabajo, según la misma investigación). Y esa aspiración al trabajo —indicador de una actitud urbana y moderna— es seguida por una reivindicación coherente con ella: las mujeres entre 20 y 29 años, de las cuales 71,4% son casadas, reivindican jardines infantiles educacionalmente apropiados como lo que más necesitan (32% de las respuestas).

Aspecto significativo del proceso de modernización de la población paulistana es el relativo al tamaño de la familia **.

** Las informaciones sobre el tamaño de la familia están basadas en la "Investigación sobre Reproducción Humana en el Distrito de Sao Paulo", preparada por Elsa Berquo, en el Departamento de Estadística Aplicada de la Facultad de Salud Pública de la Ver sobre la referida investigación, Berquo, E. S. et al., Levels and Variations in Fertility in Sao Paulo, Milbank Memorial Fund Quarterly 46: 167, 1968.

La investigación realizada por la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Sao Paulo (U.S.P.) muestra que las mujeres del Distrito de Sao Paulo tienden a tener fertilidad relativamente baja, adoptando un modelo de familia que se puede considerar como siguiendo un patrón moderno. Tanto en el número de hijos nacidos vivos, como en relación a los valores e intenciones explicitados por las encuestadas con respecto al tamaño ideal de la familia, la inclinación para aceptar un tipo de familia pequeña es la preponderante. La mayoría de las mujeres prefiere tener 2 ó 3 hijos y todo indica que, en la mayoría de los casos, consigue limitar de hecho su prole al número deseado.

La preponderancia, sin embargo, de lo que se llamó "modelo moderno de familia" no impide la persistencia de un residuo de familias numerosas, cuyo comportamiento reproductivo —y cuyos valores— adhieren a un patrón tradicional de estructura familiar.

Las alteraciones en el tamaño de las familias paulistanas, ocurridas en las últimas décadas, y debido a complejos factores económicos, sociales y culturales, revelan importantes cambios en el estilo de vida de la población. Este tipo de familia, a su vez, acarrea nuevas y específicas aspiraciones, que enfáticamente redefinen en los servicios urbanos y transforman el propio sentido de la metrópoli.

De igual modo, cuando se consideran las aspiraciones educacionales —contrastando con resultados de investigaciones anteriores que denotaban una fuerte aspiración irrealista de "educación superior" (medicina, derecho, ingeniería) aún entre poblaciones de bajo nivel de renta—, la investigación entre las poblaciones periféricas mostró una concentración apreciable de elección de "cursos de aprendizaje". Estos, por su naturaleza, preparan las poblaciones de bajas rentas para un estilo de trabajo típicamente urbano-industrial, aunque muchas veces en el sector terciario*.

* Los cursos de aprendizaje masculino comprenden los siguientes tipos: mecánica (incluso de automóviles), técnica en Radio y TV, instalador, electricista, etc. Los femeninos abarcan, entre otros, corte-costura, arte culinario, trabajos manuales en general, economía doméstica, etc.

LO QUE GUSTARIA DE APRENDER,
SEGUN EL SEXO
(Periferia de S. Paulo)

Cursos	Sexo		Total
	Masc.	Fem.	
Secundario	3,0	11,5	8,7
De aprendizaje	34,6	42,3	39,7
Superior	16,0	6,0	9,3
Otros	11,0	9,0	9,7
No desea	15,6	20,1	18,6
No sabe	19,8	11,1	14,0
TOTAL	100,0 (263)	100,0 (532)	100,0 (795)

Con esto no se quiere decir que la población pobre de la periferia haya, en su conjunto, alcanzado el estado de bienestar a partir del cual la presión reivindicativa latente sobrepasa el límite de los mínimos (trabajo, habitación, transporte). La propia jerarquía de las opciones entre las necesidades básicas hechas por la población encuestada muestra el predominio de un aspecto vital básico, la salud, sobre otros tipos de necesidades. Existe mayor presión para la solución, por vías colectivas, de problemas individuales que para la atención de servicios urbanos o de aspectos relacionados con la sociabilidad y el ocio, aunque los resultados indiquen también que los problemas de abastecimiento y transporte ya alcanzaron un nivel de satisfacción que, a juzgar por la población interesada, los deja en remoto segundo plano, en comparación con otros problemas.

EQUIPAMIENTOS BASICOS CONSIDERADOS
NECESARIOS POR LA POBLACION DE LA
PERIFERIA DE SAO PAULO
(Investigación de la Municipalidad)

Alternativas	
Hospitales, Postas de Socorro, etc.	47,3
Escuelas	27,0
Agua, luz, alcantarillado, pavimentación, etc.	15,0
Plazas, jardines, clubes	4,0
Ferias, emporios, farmacias, etc.	1,1
Transporte colectivo	0,7
N./S., S./I.	4,0
No falta nada	0,9
TOTAL	100,0 (795)

De cualquier forma —por lo menos, si es cierto que las condiciones materiales de vida continúan siendo precarias para la mayoría de la población—, existe una tendencia, tal

vez incipiente, para la modernización de las expectativas.

Se debe notar que esos datos se refieren presumiblemente, a los estratos más pobres de la población de Sao Paulo. Incluso sin considerar lo que ocurre con la "nueva clase media" cuya presión urbana se orienta, obviamente, por valores localizados en un pedáneo de aspiraciones más elevadas, conviene subrayar que un análisis más refinado de las indicaciones proporcionadas por el PUB —por tanto, válidas para el conjunto de la población y no solamente para una clase—, sugieren que existen presiones "modernas", en el sentido de la valorización de aspectos de vida metropolitana que se sitúan por encima del nivel de las puras reivindicaciones básicas.

Veamos. La preocupación por la *forma* de solución, en general, más que la sola constatación de la necesidad, indica el sentido y el estilo de la reivindicación urbana. Así, en cuanto al abastecimiento, por ejemplo, la opción es claramente "moderna": 55,3% de los informantes prefieren el supermercado a las ferias libres (24,9%). Respecto de los problemas del tránsito, la elección, quizás sorprendentemente, se dirige más en el sentido de recursos urbanos "civilizatorios", poco dispendioso, que en el sentido de las reivindicaciones elementales, que supone obras costosas. Así, pudiendo optar por una mayor disciplina en el tránsito, ensanchamiento de calles, puentes y viaductos, metro, vías de acceso rápido, mayor cantidad de ómnibus, paraderos más próximos y mejor señalización, las 5 primeras elecciones fueron las siguientes:

Señalización del tránsito	13,8
Más omnibuses	13,7
Paraderos de omnibuses más próximos	11,1
Disciplina en el tránsito	11,0
Metro	9,3

¿No será ésta una indicación de que en la visión cotidiana de la población, Sao Paulo para "humanizarse" necesita realmente más de la flor que de la pala que la sostiene? Evidentemente que la reacción de la población toma en cuenta la otra cara de la moneda: las obras, bien o mal, están siendo hechas. En efecto, se hace menos en el sentido de obtener más "urbanidad": señalización, disciplina en el tránsito, mejor adecuación entre el equipamiento y las necesidades del usuario, etc. En pocas palabras, tal vez la

masa perciba que se requiere un cambio de actitud en relación a la ciudad, y ansíe ello.

Reivindicaciones en esta dirección se repiten cuando se observa qué tipos de servicios urbanos son los más requeridos. Pudiendo optar entre pavimentación, recolección de basura, redes de agua y alcantarillado, conductos pluviales, canaletas, regularización de calles y limpieza, las opciones se concentran en una elección "sofisticada" urbanamente: limpieza de calles (39,7%), y, en segundo lugar, iluminación (15,6%).

Conviene reafirmar: las necesidades básicas continúan presentes, como indica el estudio del PUB, y son definidas en términos corrientes y comprensibles. Entre ellas, por orden:

Servicios urbanos	23,7
Policía de seguridad	17,0
Comunicaciones	13,1
Salud	10,7

Sin embargo, sea porque los Poderes Públicos comenzaron a solucionar algunas de sus reivindicaciones, sea porque las más elementales están satisfechas, parecería ser que el *morador* comienza a transformarse en un nuevo tipo especial de habitante. Aspira, por tanto, a soluciones menos groseras para sus necesidades, o sea, define nuevas necesidades que son más sofisticadas. Precisa preocuparse, por cierto, por problemas básicos que tal vez sean característicos de las grandes ciudades, como la seguridad, pero ya aspira a un mejor nivel de urbanidad. La calidad de la vida, para los que ascendieron socialmente (demostrando, por eso mismo, el esfuerzo que ponen para alcanzar sus objetivos) no podrá ser medido sólo por la satisfacción de las reivindicaciones elementales. ¿Qué tipo especial de habitante, sin embargo, es este hombre?

El "ciudadano" en una sociedad de masa

Ante estas modificaciones, la primera tendencia de quien caracteriza los cambios sociales y las disposiciones culturales del habitante de una metrópoli como Sao Paulo, es la de considerar que el "morador" se está transformando en "ciudadano". La fórmula concisa envuelve, sin embargo, algunas falacias.

En efecto, la ciudadanía supone, además de las precondiciones materiales y económicas del bienestar y de la satisfacción de las necesidades básicas de la vida urbana, un tipo particular de participación en la cultura política urbana. Esa participación, en las situaciones históricas que originaron el concepto y la práctica de la ciudadanía, envolvía un conjunto de actitudes en la existencia de reglas de participación (los derechos y deberes del ciudadano) que estaban, en último análisis, basados en la posibilidad de opciones individuales conscientes y en la capacidad de organización de los ciudadanos para presionar por los objetivos que hubieren escogido. En su forma más pura ese estilo de participación se apoyaba en la idea de democracia directa y plebiscitaria. El desarrollo de las formas "liberales" de participación agregó un elemento nuevo al proceso: la idea de representación. Nacieron así los partidos y los representantes del pueblo.

Esas características de la cultura democrática urbana subsisten hoy, más como ideología (como aspiración a un ideal no comprometido por la práctica) que como expresión real de una situación. El crecimiento de las ciudades puso en jaque esta forma de ciudadanía. Especialmente, en los países subdesarrollados, la libre elección de objetivos, la organización de los ciudadanos y los mecanismos de representación carecen de tradición de ese estilo de cultura política y de condiciones objetivas para su desarrollo.

El tipo de "participación" resultante de la movilización de la masa urbana en una ciudad como Sao Paulo dista mucho de la forma clásica de la vida cívica, como más adelante se verá. Es obvio que eso no significa que la substancia democrática del proceso de participación deba ser puesta al margen por insubsistente. Significa, sin embargo, que debe ser pensada en un nivel más complejo para ecuacionar la paradoja consistente en que el "ciudadano" que emerge está envuelto por una sociedad que descansa embrionariamente en la "cultura de masa" y que la sociedad de masa que sostiene este tipo de cultura produce un estilo de "participación pasiva", proceso que contiene formalmente una contradicción entre los términos. No es casualidad que buena parte de la literatura sociológica sobre estos problemas insista en la redefini-

ción de los valores políticos y en la reorganización social que permita la transformación de la "sociedad de masa" en una "sociedad activa".

Veamos algunos datos sobre Sao Paulo, antes de retornar a la discusión de los problemas de orden general que la cultura política urbana implica.

La investigación de la municipalidad registra de modo nítido —confirmando estudios parciales anteriores— un estilo de sociabilidad que, a primera vista, no hace más que corroborar los análisis tradicionales que insisten en la *carencia* de disposiciones y valores *verdaderamente* urbanos: confirma la no participación de los habitantes en asociaciones cívicas, profesionales, religiosas o recreativas:

PARTICIPACION FORMAL EN ACTIVIDADES
ASOCIATIVAS
(PERIFERIA DE SAO PAULO)

	Perte- necen %	No pertenecen %
Sociedad de Amigos de Barrios	3,1	93,2
Sindicatos	4,9	91,7
Asociaciones religiosas o de beneficencias	8,4	87,9
Clubes	16,7	79,9

Las diferencias para 100% resultan de los que nos prestaron informaciones. Tamaño de la muestra: 795 personas.

Las diferencias por sexo y edades casi no alteran el sentido de la verificación. La participación sindical es inexistente entre los jóvenes (12 a 19 años) y es más fuerte entre los hombres que entre las mujeres, pues éstas participan menos de la fuerza de trabajo. Sin embargo, incluso entre los hombres ella es modesta (11,8% en la faja etaria de 20 a 29 años y 12,5% entre 30 y 45 años). La participación en las sociedades de amigos de barrios aumenta un poco entre los jóvenes de sexo masculino (4,1%) y los hombres adultos (de 39 a 45 años: 7,51), manteniéndose reducidísima en la faja de los 20-29 años (1,7%) y para las mujeres en todas las edades, con pequeña elevación en la faja de 30-45 años (3,61). Con respecto a las asociado-

nes religiosas, la variación de la frecuencia se da en las clases de edad y sexo separados: entre los 20 y 29 años, 7,1% de los hombres y 10,3% de las mujeres, bajando ligeramente la participación masculina entre los 30 y 45 años para 6,3% y aumentando la femenina para 12,9%. La participación en los clubes —que es lejos, la más intensa— es también la más estable por fajas de edades: 23,5% de los hombres y 14,7% de las mujeres entre los 12 y 19 años, 22,4% y 14,9% entre los 20 y 29 años y 21,31 y 12,9%, respectivamente para hombres y mujeres entre los 30 y 45 años.

Es conocida, por otra parte, la no participación en la vida de los partidos y el hecho de que el elector se manifiesta casi exclusivamente en la votación, desinteresándose de todo el proceso de elección de candidatos, definición de programas, etc. ¿De qué modo, por tanto, esa masa "participa", esto es, se encuentra ligada a la vida más amplia de su ciudad?

La respuesta es conocida: por los medios de comunicación de masas. Estos se jerarquizan de la siguiente manera en las preferencias de la población, según el estudio de la municipalidad.

	<i>Aparatos poseídos por el % de la población</i>	<i>Frecuencia de los que dicen verlos, oírlos o leerlos</i>
Radio	97,5	80,3%
T.V.	82,6	75,2%
Revistas	—	46,1%
Diarios	—	44,1%

El análisis del tipo de periódicos y revistas leídos, los programas de radio escuchados o las transmisiones de televisión vistas lleva a la mayoría de los analistas a utilizar datos de este tipo (cuya significación y cuyo análisis es, en general, precario) para reafirmar la falta de "participación".

Nos parece, sin embargo, que estamos frente a un fenómeno distinto, un nuevo estilo de participación. Obviamente, en comparación con los ideales de participación cívica señalados anteriormente, la realidad será siempre caracterizada como negativa o carente. Sin embargo, exactamente porque se trata de un nuevo estilo de cultura urbana, de masas, las políticas y programas para activar la "par-

ticipación", entendida ésta conforme al paradigma ideal, están destinados a fracasar.

Al contrario, parece más sensato reconocer que en Sao Paulo se está formando, si ya no se ha formado, una red de conexiones típicamente moderna entre los habitantes y que ella, por descansar en los medios formales indirectos de comunicación (que alcanzan prácticamente a toda la población), *homogenizan* los gustos y las evaluaciones de los habitantes: crean una *masa* y no una *ciudadanía* típica. De esa masa se distinguen pequeños grupos que tienen acceso a la creación y el disfrute de los nuevos productos culturales, incluso el saber técnico: se delinean *ates*, que por esa misma condición terminan por tender a monopolizar el poder, esto es, el control de esta masa, si no se definen mecanismos de contraposición a la tendencia.

En cuanto a la tendencia a la homogeneización, datos disponibles sobre las formas de consumo cultural de masas* indican un proceso interesante: es precisamente Sao Paulo (en confrontación con Río, Belo Horizonte, Salvador y Curitiba) en que el interés y el gusto varían menos de clase social a clase social (salvo excepciones referentes a preferencias secundarias) en cuanto a los programas de televisión vistos. Así, se nota una preferencia entre las varias clases (A — B y C, con excepción de la clase D) por ver películas en la televisión de Sao Paulo. Esa es típica de la clase A en Río, Curitiba y Belo Horizonte, pero no para las demás clases. Y por otro lado, mientras en las demás ciudades las clases B y C distribuyen sus preferencia entre "seriales" y "programas de auditores", en Sao Paulo la película obtiene la preferencia. Esto probablemente indica una variación en el "estilo de participación" **. Igual tendencia a la homogeneización, aunque con menor fuerza, es perceptible en las informaciones en cuanto al tipo de música preferida: así, por ejemplo, en cuanto a la música popular brasileña, mientras en ciudades como Recife, Río o Salvador ella es de pre-

* La reproducción de estos datos no se hace aquí porque son de propiedad de empresas comerciales.

** Nótese que la clase B en Curitiba también prefiere películas. Esto tal vez sugiere que, a partir de los criterios de evaluación aquí indicados en ciudades como Curitiba, tal vez estén más presentes características de "cultura homogénea de masas", "moderna", que en Río.

ferencia nítida de la clase *A* y *B*, en Sao Paulo su preferencia se distribuye casi igualmente por las clases (*A*, *B*, *C* y *D*), con menor incidencia en la clase *A*. Y por otro lado, la "música americana" que es elegida casi exclusivamente por los estratos altos en las demás ciudades (aunque en el conjunto de las opciones su preferencia sea pequeña), en Sao Paulo —y en eso Curitiba se aproxima al patrón paulista— se nota que además de la clase alta también las clases *C* y *D* toman algunas preferencias en esta dirección. Se confirma, por tanto, la tendencia a la atenuación de las diferencias de gustos entre las diversas clases.

Es cierto que la modernización de la forma de participación urbana en Sao Paulo, si bien indica las limitaciones del enfoque tradicional en que "prevalecen patrones de comportamiento de la sociedad rural por causa de las migraciones", no se da en forma completa. Parecería ser, por los datos disponibles, que las formas de convivencias y, por tanto, buena parte de los medios de socialización se restringen bastante, aún en el círculo limitado de la vecindad *. Y, principalmente, cuando se analizan las informaciones sobre el *ocio* o sobre sus necesidades de bases materiales, se percibe un universo cultural restringido, por lo menos en el caso de la población de rentas bajas y media bajas, acerca de la cual se dispone de informaciones.

Llama la atención el hecho de que la "televisión" y "radio" no son consideradas ocio

* La investigación de la municipalidad muestra que la vinculación con los vecinos prima inclusive sobre las vinculaciones entre amigos y parientes. Las respuestas indican existir tal tipo de vinculación en el 84,2%, 75,1% y 79,1% de los encuestados, respectivamente, como era esperado. Sin embargo, el documento no permite análisis más complejos porque no indica el grado de coincidencia de las categorías de vecino, pariente, amigo y compañero de trabajo. Cuando se consideran las variaciones por clases de edad, la diferenciación más importante se da en el intervalo de los 20 a los 29 años, cuando se nota una intensificación de los contactos de las mujeres con los parientes (85,1% de las mujeres contra 87,1% de los hombres; entre 12 y 19 años eran 77,1% contra 78,6%) y con los vecinos (90,3% de las mujeres contra 63,5% de los hombres), aunque los contactos con los vecinos permanezcan en niveles altos para cualquiera clase de edad femenina. En cuanto a los hombres, se nota una intensificación del contacto con vecinos en la clase de edad de los 30-45 años (81,2% contra 68,5% entre 20 y 29 años) y como los parientes que pasa de 67,1% entre 20-29 años para 77,5% entre 30-45 años. Hay por tanto, un aumento de vinculación de la clase de edad más elevada o avanzada.

por esas capas —lo que indica que son actividades rutinarias, confirmando las informaciones sobre el alto índice de audiencia de esos medios de comunicación de masas. Y, por otro lado, llama la atención también el hecho de que en sus reivindicaciones de "ocio" los parques infantiles aparezcan como una gran preocupación de la población en las distintas fajas etarias.

NECESIDADES DE DIVERSION

(% de los que mencionaron "parques infantiles", según la clase de edades)

Clases de edades	
12 a 19 años	21,7
20 a 29 años	50,4
30 a 45 años	48,2

Esta elección (que alcanzó 42% de las respuestas para el conjunto de la población, tuvo, como era de esperar, mayor frecuencia entre los informantes del sexo femenino, siendo alto, con todo, el porcentaje de hombres que a ella hace referencias) indica, probablemente, que la carencia de ocio se debe, para buena parte de la población, al tiempo consumido en el cuidado de los niños. Parecería ser que, así como las peticiones de jardines infantiles indican una actitud favorable para el trabajo remunerado por parte de las mujeres, también existe una disposición para el disfrute de la vida, en término de recreación, pero que obstáculos reales, como la inexistencia de números suficientes de agencias eficaces para cuidar del entretenimiento y de la educación de los niños, impiden que la población adulta tenga un estilo de vida más variado.

La monotonía de la vida de las capas pobres de la población urbana de Sao Paulo se revela cuando se verifican las actividades más frecuentes de recreación y ocio por clases de edad:

Forma de recreación	% de población de la periferia de Sao Paulo
No hace nada	48,1
Paseos	17,1
Cine	12,5
Fútbol	8,6

Estas indicaciones se tornan más expresivas cuando se excluye a los jóvenes:

Forma de recreación	Clases de edad	
	20-29 años	30-45 años
No hace nada	43%	57,2%
Paseos	20%	15,2%
Cine	18,1%	4,9%
Fútbol	6,5%	4,0%

Más aún: las mujeres van mucho menos al cine que los hombres entre los 20 y 29 años (hombres, 28,2%; mujeres, 13,7%), y, como era de esperar, no van prácticamente al fútbol (apenas entre 12 y 19 años se registra una frecuencia de 0,9%).

Parece claro, por tanto, que existen estilos diferentes de participación urbana y de recreación, no sólo separando, como es obvio, el grupo de los jóvenes del grupo de los adultos, sino también los hombres de las mujeres. En la actual fase de transición de la cultura metropolitana, parecería ser que las mujeres constituyen un grupo "explotado", en el sentido que la homogenización característica de las sociedades de masas aún no ha disminuido considerablemente —a juzgar por esas indicaciones fragmentarias— las diferencias de participación entre hombres y mujeres. También es probable, aunque sobre esto no se disponga de informaciones, que el grupo de los viejos esté sufriendo discriminaciones de participación, sin que exista una política específica para atender a sus necesidades. Las transformaciones en la estructura de la familia y el ritmo de los cambios habidos en Sao Paulo deben estar provocando problemas sociales serios en relación a la vejez.

Retomemos algunas reflexiones iniciales sobre la cuestión de la cultura urbana, la participación política en las sociedades de masa.

El cuadro que se ha esbozado de la sociedad metropolitana, aunque impresionista, sugiere que está emergiendo un estilo de participación pasiva, con todos los riesgos que ello envuelve. Sin embargo, no se deben exagerar los efectos negativos de esa participación. Ante todo, ella permite una *extensión* de la posibilidad de participar. No se debe olvidar que el antiguo estilo de participación ciudadana casi siempre se dio con grandes diferencias de clases y se restringió a las clases dominantes, mientras que la forma actual de cultura y participación de masas es, real-

mente, mucho más amplia: casi todos están "comunicados" por intermedio de la *masa media*.

El problema fundamental es otro: ¿cómo contrapesar, como hemos dicho, la tendencia elitista y, por qué no decirlo, *autoritaria*, de las sociedades de masa? ¿Qué rol pueden tener los órganos públicos en este proceso?

Obviamente, no nos cabe proponer "soluciones", pero sí indicar niveles de reflexión. En este sentido, lanzaríamos la idea de que el nudo gordiano de la situación está en la cantidad y calidad de la información que es puesta a disposición de la comunidad.

No se puede esperar que de las formas clásicas de organización y participación resurjan y "salven" un estilo democrático de participación. Esto supone, en las nuevas condiciones, que las informaciones que puedan permitir escoger lleguen hasta el habitante en el *trabajo* y en el *domicilio*. En la ciudad moderna la acción libre depende de un control mucho más complejo de las informaciones sobre el ambiente social y cultural y de una sofisticación técnica que si no es puesta a disposición de la masa por medios modernos de comunicación, fatalmente redundará en el conocimiento de unos pocos que lo transformarán en poder a su favor. Quizás, aventurándonos un poco en otro terreno, deberíamos indagar sobre si los órganos de coordinación y planeamiento —por estar relativamente al margen del eje de poder constituido por los ejecutivos y sus cámaras— no podrían transformarse en piezas importantes de este necesario proceso de comunicación, activando la sociedad por medio de la información. Centros de investigación urbana y de información pública, campañas y debates técnicamente organizados que fuesen distintos de la mera manipulación en la medida que discutiesen técnicamente las posibles alternativas para los diversos problemas metropolitanos, evidenciando, implícitamente, los intereses y fuerzas que los propugnan, podrían tener un sentido educativo y de participación democrática, más de acuerdo con la situación de una sociedad de masa que la sola lamentación por la falta de "participación" y el bajo nivel de cultura urbana de la masa, como suele acontecer.

III. CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DE LA METRÓPOLI

Las limitaciones de la vida urbana del Gran Sao Paulo resultan esencialmente de tres factores:

1. Del caótico desenvolvimiento urbano de la ciudad, a su vez ligado a la necesidad nacional de desarrollar su industria;

2. Del ambiente enteramente pragmático y unidimensional, predominante entre los habitantes, favorable al desorden urbano;

3. Del rol secundario desempeñado por el Poder Público, en particular por la Municipalidad.

¿Cuál es el cuadro actual?

Los estudios urbanos, llevados a cabo últimamente, han demostrado que el sector industrial manifiesta una nítida preferencia por las áreas más periféricas de la metrópoli, que disponen de redes de transporte.

Esta nueva situación facilita el control, por el Poder Público, de la ocupación de nuevas áreas al mismo tiempo que desacelera el crecimiento de áreas críticas, hoy día localizadas en los puntos más centrales de la metrópoli.

Si es así en lo que se refiere al ítem 1, veamos el caso del ítem 2 —el rol desajustador de los moradores.

Uno de los resultados del intenso desarrollo económico de la metrópoli fue el ascenso social de miles de sus habitantes.

Lo característico de esta ascensión para el morador, es el hecho de que ella lo compromete más aún con la metrópoli. Ahora bien, son los hijos los que a partir de los niveles alcanzados por los padres, aspiran a continuar ascendiendo socialmente.

Es necesario hacer presente que un contingente creciente de antiguos moradores satisfacen los intereses inmediatos relacionados con la infraestructura física y pasan a exigir nuevos servicios.

Este hecho es enteramente válido para el sector joven de la población. Las posibilidades de vida social, las relaciones culturales y,

principalmente, los establecimientos de enseñanza, se encuentran en general en un área determinada de la ciudad. En este caso, el área central metropolitana. De esta manera, la familia paulistana presiona fuertemente por el abandono del área periférica y su acercamiento al centro, en el sentido amplio de la palabra.

A pesar de ello, desde un punto de vista político, lo que importa para nuestro análisis es que, a partir de expectativas, la Municipalidad comenzó a adecuarse al ritmo de Sao Paulo: estaba en condiciones de actuar, venciendo la larga fase de inercia que la dominara por décadas.

Se crearon las bases para que el Poder Público ejerciera su rol regulador y creador de las condiciones para el florecimiento de la cultura metropolitana.

Un síntoma de esta nueva situación, son los varios planes que se están elaborando, en un primer intento de aproximación y de análisis crítico de las tendencias de la ciudad.

De este modo, el agotamiento de ciertas áreas urbanas para la ocupación industrial, el surgimiento de un habitante más exigente con respecto a su ciudad y el nuevo rol que la Municipalidad puede desempeñar, constituyen la base para un cambio decisivo: el mejoramiento de la calidad de la vida urbana en el área metropolitana de Sao Paulo.

No se trata de una división estanca entre las dos cosas, sino de reconocer que la satisfacción de las necesidades de infraestructura física es un proceso conocido y garantizado ya a cierto nivel.

Tampoco se trata de proponer, inmediatamente, la reversión en la escala de prioridades de la aplicación de recursos.

Lo que se intenta, sí, es mostrar que ya existe hoy un mercado para el consumo de satisfacciones de naturaleza cultural o simbólica. Más aún, se podría demostrar que la inversión en esta dirección no cuesta casi nada con respecto al otro frente, y lo que es más importante, una inversión cuidadosa en esta área puede llevar a la reducción de los gastos en la otra.

Un ejemplo: cuando la Municipalidad mantiene su decisión de reservar para peatones

el área del Triángulo Histórico (Calle Direita y sus adyacentes) está economizando inversiones en el sistema vial al mismo tiempo que satisface al habitante, mejorando la calidad de su vida en esta área.

Al contrario de la producción que consume al hombre, la ciudad es un gran objeto de consumo para el hombre. En ella, todo existe para ser consumido, desde un árbol, un producto alimenticio, hasta una obra de arte. Ella tiene exigencias más definidas en términos de servicios, tanto públicos como particulares.

Un hábito que se rompe con el surgimiento de esta nueva categoría es el ocio familiar —las visitas de fines de semana o las actividades domésticas— que la familia obrera cultivó durante mucho tiempo y que aún en gran parte cultiva.

La nueva generación, desligándose de la familia, pasa a un contacto más amplio con la sociedad y la vida urbana. Se crean nuevas exigencias, nuevos patrones de comportamiento.

Surge de esta manera, el hombre de la sociedad moderna que desarrolla compleja red de relaciones.

Analicemos el ítem 3, que trata del rol secundario del poder público en el área metropolitana.

Es demasiado conocido el cambio que la vida comunal sufrió con la reforma tributaria de 1966 como para que nos detengamos sobre sus efectos.

En el caso de la Municipalidad, principal centro de la región metropolitana de Sao Paulo, basta señalar que en el período comprendido entre 1965 y 1966, la Municipalidad recaudó un monto, en moneda deflacionada, igual al que recaudara en los ocho años anteriores.

Ningún sector de la administración dejó de recibir una parte en la nueva torta. Planos y proyectos encarpados hacia décadas —v. gr., el Plan de las Grandes Avenidas, elaborado en 1930 y solamente puesto en marcha a partir de 1967— empezaron a ejecutarse.

El atraso en que vivía la ciudad no ha permitido un nuevo análisis de esos planes.

Su adecuación a la ciudad, décadas después de su elaboración, era discutible y no pocos problemas han sido originados por su ejecución sin ninguna crítica.

De esta forma, la Municipalidad pudo insertarse, a lo menos cuantitativamente, en el ritmo de actividad de la ciudad; también ella pasó a ejecutar obras.

Sin embargo, como más de una vez se ha enfatizado, este vasto programa de obras atendía al *pasado de la ciudad*.

Así, no fueron considerados los nuevos factores dinámicos de la metrópoli, particularmente la adecuación de este programa de obras a las nuevas aspiraciones sociales y culturales que se delineaban.

Las condiciones de crecimiento del área metropolitana de Sao Paulo crearon las conocidas limitaciones en lo que se podría llamar el *uso de la ciudad*, el disfrute de servicios, la red de relaciones y la participación en valores característicamente metropolitanos.

En parte la infraestructura, ya construida, no es plenamente utilizada por los habitantes por falta de comunicación adecuada, de un conocimiento más funcional por parte del paulistano respecto de los propios recursos de la ciudad. ¿Cuántas personas saben que en su barrio existe una piscina pública que puede ser utilizada los fines de semana?

Por otro lado, aún hace falta en la ciudad toda una gama de servicios ligados al esparcimiento. Ciertas áreas de recreación son verdaderamente inútiles por la insuficiencia de sus instalaciones.

Del aprovechamiento integral de la ciudad, de su usufructo, surgirán la participación, la creación y asociación de los habitantes.

Nos parece que, en esta nueva fase, dos deben ser las líneas de acción del Poder Público:

1. La ampliación de los servicios de la ciudad, entendida como una red de mejor y más eficiente comunicación entre el ciudadano común y el poder público, y
2. La ampliación del concepto de esparcimiento, incorporándose al de áreas y situaciones predeterminadas, la noción de un ambiente agradable y de un paisaje que incluya

a toda la ciudad y sus puntos más importantes en especial.

I. *Ampliación de los servicios*

Los habitantes de Sao Paulo tienen dificultades para transformarse en personas capaces de disfrutar la ciudad moderna y en muchos casos por la acción negativa del Poder Público.

Teóricamente, se ofrece al habitante una serie de derechos sobre la ciudad y éstos jamás son negados mediante flagrantes injusticias o arbitrariedades. Mucho más frustrante es la ineficiencia ocasionada por la imposibilidad de acceso a la formación, a la información y a las fuentes de decisión.

En general, para obtener un servicio —desde el reclamo contra un mal comerciante hasta solicitar que se tape un hoyo en la calle— se exige del habitante tal nivel de conocimiento y relaciones que anulan la posibilidad de poder reclamar.

Esta situación es tan dramática que no sólo se refiere a los derechos, sino que también a los deberes del ciudadano.

¿Cuántas personas atrasan el pago de sus impuestos por dificultades de acceso a las oficinas recaudadoras?

En este caso lo que se pide no es la garantía de los derechos del ciudadano. Se solicita, sí, una red de comunicaciones que facilite y más que eso *estimule e insinúe* ejercitar los derechos.

Todo esto nos lleva a pensar en una verdadera carencia legal e institucional en Sao Paulo.

A propósito de la expresión "carencia cultural", se podría hablar de una "carencia legal e institucional", significando una incapacidad de los individuos —y de categorías sociales— para aprovechar plenamente las ventajas institucionales y los derechos garantizados en el sistema legal.

El funcionamiento de las instituciones, del sistema judicial y jurídico presupone fundamentalmente que el interés de los individuos sea la motivación suficiente para activar los recursos institucionales, ejercitar los derechos

garantizados e, incluso, eventualmente, provocar la acción del sistema judicial. En realidad, factores económicos, sociales y culturales constituyen obstáculos que el modelo institucional y legal del país no prevé. Este modelo presupone experiencia en el ejercicio individual y autónomo de los propios derechos, información adecuada sobre las ventajas institucionales y los medios prácticos de conseguirlas y también situaciones concretas de interés que naturalmente correspondan a las expectativas garantizadas en las instituciones y leyes.

En Sao Paulo, como en otras partes del país, los supuestos del sistema legal e institucional no se verifican. Parte de la población vive, en grado mayor o menor, marginada de los recursos sociales existentes, desprovista de las ventajas institucionales garantizadas y postergadas en muchos de sus derechos. No solamente la población considerada marginal —utilizándose los criterios habituales de clasificación— sufre la carencia institucional y legal. Existe toda una gradación de carencias, cuyo polo extremo está constituido ciertamente por los marginados, pero que se difunde en forma decreciente por la población, hasta alcanzar una minoría suficientemente capaz de aprovechar los recursos institucionales y legales, cuando no explotar, de modo directo o indirecto, el propio fenómeno de la carencia legal.

La plena utilización de los recursos institucionales y legales provocaría una importante redistribución de la renta y revolucionaría el estilo de las vinculaciones sociales de la ciudad.

Las raíces del fenómeno descrito se relacionan con las formas históricas de estratificación social predominantes en el país y con el estilo heterogéneo de implantación de instituciones y leyes. La industrialización de Sao Paulo y el proceso de urbanización metropolitana aún no han conseguido modificar completamente los patrones tradicionales de comportamiento y desarrollar en toda la población *ethos* compatibles con una sociedad abierta y competitiva.

Considerando que casi 2/3 de la población de la metrópoli está constituida por migrantes, se torna más fácil comprender el predominio en distintos grados de la carencia descrita.

Tomando en cuenta las funciones propiamente metropolitanas de Sao Paulo, un adelanto social en este sector parece indispensable, buscando rellenar la distancia entre el comportamiento individual y recursos institucionales. Cabe a la metrópoli liderar el proceso de participación más intensa de los ciudadanos en las formas de sociabilidad características de las sociedades desarrolladas. Por otro lado, debido al variado mercado de trabajo y a los amplios contactos culturales que proporciona, la región metropolitana favorece, igualmente, los movimientos de presión social que remodelan las instituciones, perfeccionan las leyes y crean modelos más adecuados de trabajo, esparcimiento y convivencia humana.

Los servicios asistenciales orientan de modo habitual sus esfuerzos exclusivamente a la población marginada, que vive en una situación de extrema penuria, necesitada de los más elementales bienes y servicios. El desempleo abierto o disfrazado y el subempleo constituyen la forma precaria de inserción de esta minoría en el mercado de trabajo.

Sin minimizar el carácter de urgencia y la importancia de las conocidas tareas que realizan los servicios asistenciales, conviene señalar el significado de la carencia institucional y legal, dimensión que limita la calidad de la vida de la población paulistana, restringiendo su posibilidad de progreso económico y expansión cultural. En verdad, la superación de esta carencia constituye tal vez el mayor desafío a ser enfrentado por la metrópoli. Esto es condición para establecer un nuevo estilo de relaciones sociales, capaz de ir más allá de la red de vínculos comunitarios e instaurar formas de vida características de la civilización urbana.

El creciente y diferenciado mercado de trabajo, los índices relativamente elevados de educación formal, la extensa red de comunicaciones previas que autorizan la expectativa de la implantación de la manera de vivir auténticamente metropolitana en Sao Paulo.

En el análisis preliminar e impresionista que se esboza en este documento, pueden ser planteadas algunas cuestiones básicas: de naturaleza institucional y legal.

En la perspectiva institucional, se plantea inicialmente, el significado de instituciones públicas y previsionales como fundamento psicológico de seguridad, base de prestación de servicios y garantía del aprovisionamiento de recursos económicos.

1. Se discute la importancia relativa de estas instituciones en comparación con la familia, las religiones de masa (Umbanda y Pentecostalismo), el paternalismo tradicional y de la actitud de conformismo ante la miseria.

2. Se investiga la racionalidad del funcionamiento institucional tomándose en cuenta, especialmente, los roles previstos por parte de sus usuarios.

3. En este sentido, se recomienda el desenvolvimiento de la capacidad de utilización de los servicios públicos ligados a la salud, a la educación y al esparcimiento, de los servicios autárquicos, y de los Institutos de Previsión, estimulando formas eficientes de vinculaciones de tipo burocrático.

En la perspectiva legal se supone que el Derecho Positivo, constituyendo formalmente el sistema normativo superior, preeminente y coercitivo, y sustituyendo formas comunitarias de control social, se ha utilizado y reconocido como patrón de conducta y como modelo ideal e instrumento práctico capaz de garantizar la organización de la ciudad.

Sin embargo, es sabido que parte de la población paulistana desconoce normas jurídicas elementales y los roles sociales correspondientes. No dispone, igualmente, de medios económicos, informaciones y actitudes adecuadas para activar el aparato judicial o hacer prevalecer su derecho de un modo conforme con las expectativas de conducta previstas en las leyes.

Probablemente, las distintas ramas del Derecho, relacionándose con esferas específicas de la vida económica y social, presentan diversos grados de vigencia efectiva, de acuerdo al propio desarrollo del sistema capitalista. De esta forma, el Derecho del Trabajo, representando normas elementales de las relaciones de trabajo, es actualmente de los universalmente más conocidos en Sao Paulo.

No se puede decir lo mismo de las reglas

del Derecho Civil relativas a la propiedad y al Derecho de Familia (que envuelve formalidades específicas y prevé roles y responsabilidades nuevas en relación a la sociedad tradicional) y a los institutos del Derecho Comercial (títulos de crédito y formas de sociedades comerciales), características de la sociedad capitalista.

Serían necesarias investigaciones para determinar los tipos de carencia institucional y legal, su grado de prevalencia en grupos sociales específicos, su génesis, formas de compensación, adaptación y acomodaciones. La estrategia de superación de esta carencia debe ser fundada, igualmente, en informaciones precisas sobre la *praxis* institucional y legal.

No se debe excluir el uso intenso de los medios de comunicación de masas que en nuestra época pueden sustituir la información difundida a través de contactos primarios, como manera de estimular a la población a tener conciencia de sus propios derechos, de un modo práctico y viable.

Reglas prácticas de comportamiento, incluyendo indicaciones de local, modos de proceder, etc., podrían componer un plan integrado en búsqueda de la participación más perfecta de los ciudadanos paulistanos en las instituciones y sistema normativo del país.

2. *Un concepto más amplio del ocio y la recreación*

En los últimos tiempos, el Poder Público viene enfrentando, con mayor decisión que en las últimas décadas, el problema del ocio en Sao Paulo.

En el caso, lo que nos preocupa es encontrar una fórmula del ocio en que no esté presente con tanta fuerza —como ocurre en los tipos conocidos del ocio— su *intencionalidad*.

Nuestras actuales áreas y los equipamientos de ese sector aún contienen dos características: están definidas como de esparcimiento y dependen de una resolución del interesado para ser disfrutadas.

Por eso mismo, ellas conllevan una serie de acciones intermedias de tal forma que sólo pueden ser utilizadas cuando el "momento"

es de esparcimiento aunque el ocio en cuanto momento definido sea un aspecto, igualmente, de la mayor importancia.

En un concepto más amplio, no se trata de eliminar o excluir esta forma, sino agregarle otro punto: en ciertas áreas de la ciudad, críticas desde el ángulo de la producción, es necesario valorizar el esparcimiento restándole su elemento intencional. Es indispensable que cuando el habitante de la ciudad esté en estas áreas críticas, se dé cuenta de que en los momentos más difíciles de su día, está disfrutando el ocio.

Lo que importa es señalar que un ocio *revalorado* puede tener importancia decisiva para la salud mental de la población en esas *áreas críticas*.

Estas áreas no deben estar definidas claramente como de ocio porque despiertan en el ciudadano que objetivamente las necesita, la represión subjetiva de no disfrutarlas, como ocurre típicamente con el ciudadano de Sao Paulo.

Por el contrario, deben inducir al ciudadano a penetrar en ellas, no por invitaciones formales sino por la propia necesidad que tiene de impregnarse en ellas durante sus momentos de trabajo.

Debe ofrecer el espectáculo que es la ciudad, su belleza, su aspecto agradable o informativo.

¿Qué ocurriría si fueran llamados especialistas para dar al Vale de Anhangabaú todo el sentido de espectáculo que él ofrenda naturalmente?

Las decoraciones navideñas pueden servir como un ejemplo precario: tal vez sea el único momento u oportunidad de la población para juzgar a su ciudad. Se juzga un espectáculo.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Este estudio, por su naturaleza, no pretende directamente hacer recomendaciones para la acción. Más bien procura sugerir temas para la reflexión y, quien sabe, orientar las preocupaciones del planeamiento en dirección a áreas y cuestiones que habitual-

mente despiertan menor interés de los técnicos y administradores.

Sin embargo, en el texto hay referencias, implícitas y otras veces explícitas, a problemas y soluciones relativas a áreas de intereses determinados. No hemos querido, por razones evidentes, discutir substantivamente cuestiones relacionadas con la cultura urbana que dependen de la proposición de proyectos y programas concretos. Siendo de competencia específica para ello un atributo de arquitectos y planificadores urbanos, más que de sociólogos, nos inclinamos a esta actitud de prudencia con la convicción de que muchas de las soluciones y de las proposiciones que se podrían formular son innecesarias. En la historia del urbanismo de Sao Paulo frecuentemente se encuentran proyectos sobre la creación de áreas verdes, el aprovechamiento de los márgenes de los ríos, el fomento y conservación de "puntos de encuentro", y sobre la necesidad de que la administración apoye actividades de esparcimiento y cultura.

Preferimos concentrar la discusión en otros puntos. En primer y principal lugar hemos querido mostrar que —de hecho ya existen las fuerzas sociales— los intereses y la disposición de espíritu en la población metropolitana para que algunas de las antiguas necesidades sentidas y sólo parcialmente ecuacionadas por urbanistas, planificadores y administradores, puedan ser enfrentadas prioritariamente. En otros términos, según creemos, existen condiciones sociales y políticas para orientar los esfuerzos de la administración y del planeamiento en el sentido de encaminar y resolver las principales cuestiones relativas a lo que se ha denominado cultura urbana.

En estas consideraciones finales, sin embargo, conviene indicar dos o tres áreas de preocupación que por su naturaleza distinta demuestran la amplitud del enfoque aquí considerado y su incidencia práctica.

El reconocimiento de la existencia de cuestiones ligadas a la cultura metropolitana implica —además de las consideraciones más puntuales ya referidas en el texto, como por ejemplo la necesidad de activar la participación de los habitantes en el sistema de derecho de facilidades urbanas como fue señalado en el análisis de las carencias culturales

e institucionales— una clara definición del rol y de las funciones de Sao Paulo como centro metropolitano. En este sentido, un aspecto importante a ser considerado dice respecto a las funciones metropolitanas *externas* a la región. En efecto, la metrópoli es el centro en relación al interior del Estado de Sao Paulo y, hasta cierto punto, irradia su influencia sobre todo el país. En verdad, cabe al área metropolitana desempeñar servicios y expresar símbolos que correspondan a una verdadera vocación metropolitana.

Se debería, en este sentido, considerar las más amplias funciones metropolitanas en relación al conjunto del país.

Servicios especializados en el campo de la salud, desarrollados en forma espontánea, por ejemplo, podrían ser coordinados y estimulados a ejercer de manera intencional las funciones de especialización metropolitana.

Se puede decir lo mismo en el campo del arte y la educación en general. Se debería estudiar la conveniencia de que la metrópoli estimule, apoye y coordine Centros de Estudios de alta calidad, en nivel postgrado, que pudiesen servir a los profesionales de todo el país. El desarrollo tecnológico de la región y la densidad cultural característica de la vida metropolitana, exigen la creación de este Centro de Estudio, cuyo papel en el país podría ser análogo al desempeñado por la industrialización en las décadas pasadas.

En otra línea de preocupación, el reconocimiento de los problemas relativos a la importancia del esparcimiento debería conducir al planeamiento de este aspecto de la vida de la ciudad. Por cierto que del análisis de páginas anteriores se podrá inferir que en una metrópoli deben existir formas *difundidas de esparcimiento*, representadas, por ejemplo, por una concepción de la relación entre las áreas verdes, los parques y los jardines que no lo aislen de la vida cotidiana de la ciudad: el embellecimiento de la ciudad y su disfrute como espectáculo son condiciones necesarias para mitigar los efectos negativos de la vida metropolitana. Ya se ha insistido bastante sobre el rol que los aspectos estéticos —trazados de calles, arquitectura pública, monumentos— pueden tener en la transformación de la vida metropolitana como experiencia simbólica necesaria a la vida co-

lectiva. Sin embargo, al lado de este esparcimiento difundido existe todo un campo a ser programado de *esparcimiento intencional*: en este terreno, ¿acaso no se ha concentrado la atención de los poderes públicos más en la construcción de centros de recreación de estilo club formal que en la creación de lo que más piden los habitantes: guarderías y parques infantiles, para que los adultos puedan reposar? ¿No habrá quedado al margen la sugerencia existente de que se debe hacer más que piscinas públicas (necesariamente de uso restringido), locales de libre acceso para que el fútbol, por ejemplo, pueda ser jugado?

Por otro lado, aún en el campo del esparcimiento, como en todas las grandes ciudades, existen formas de *esparcimiento espontáneo*. Parecería ser que en este caso no se puede pensar su programación. Sin embargo, la administración metropolitana puede estimular o poner obstáculo a este tipo de actividades. Parecería más lógico que —en cooperación probablemente con el sector privado— fuesen fomentado puntos y áreas en las cuales la creatividad de la población (como en el caso de las Exposiciones de la Plaza de la República) o sus hábitos particulares de consumo (las grandes ciudades acostumbran tener sus Carnaby Street, sus Vías Marguta o Washington Square) fuesen valorizados.

Muy relacionado con este aspecto de la vida metropolitana, sin embargo, sobrepasando su ámbito, está el problema de "zonificación cultural": la distribución en el espacio de teatros, librerías y puntos de encuentro cultural. Evidentemente, este tema exige investigaciones y proposiciones que tomen en cuenta los hábitos y preferencia de la ciudad.

Por fin, para no alargarnos en estas consideraciones de carácter meramente indicativas, parece que el análisis hecho dejó en claro que existe en constitución una red de relaciones humanas y cívicas típica de la sociedad de masa. Hemos insistido que en esta dirección

el rol de la administración puede ser importante en la dinamización del estilo de participación pasiva de las sociedades de masa a fin de buscar formas de comportamiento capaces de crear sociedades activas. Sin que hubiéramos insistido más que lo razonable en las implicaciones propiamente políticas de este aspecto de la cultura cívica, no se dejó de mostrar que el acceso a la información es la condición básica para la participación en las sociedades de masa. Y, principalmente, se insistió que, tanto la forma de participación, como el modo de comunicación propios a esas sociedades suponen la utilización de medios masivos de difusión. En este sentido, más que la búsqueda de una difícil dinamización de formas tradicionales de organización de la población para la defensa de sus derechos y reivindicaciones, lo decisivo es crear mecanismos intermedios que con responsabilidad tornen accesible a la población los debates técnicos y las divergencias de opinión e interés, desarrollados a propósito de las cuestiones metropolitanas básicas. Y una actividad de este tipo no puede ser realizada realmente si la metrópoli no dispone de un centro de investigaciones e informaciones urbanas.

Tal vez, con esta perspectiva, será posible la transición, difícil, de una situación como la de antes de la gran expansión urbana, en que existía un conjunto de reglas definidas y sostenidas por un grupo restringido de habitantes bien informados y organizados —pero que siempre constituyeron una minoría en la población— para otra en la cual, además de la vinculación extensiva de casi todos a la comunidad por intermedio de los canales formales de comunicación, exista un nivel de información que motive a la población a actuar como opinión pública. Si no se hicieren esfuerzos en esta dirección es muy probable que el autoritarismo latente en las sociedades de masa postergue a un segundo plano los efectos favorables de la extensión de formas de consumo y comunicación, con todas las consecuencias negativas de un proceso de este tipo.